

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

# Una vez más sobre individuo y sociedad.

Perla Aronson.

Cita:

Perla Aronson (2017). *Una vez más sobre individuo y sociedad. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/706>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Una vez más sobre individuo y sociedad**

Paulina Perla Aronson

Eje Temático: Teoría Sociológica

Mesa: Problemas y Debates de la Sociología Clásica y Contemporánea

Institución: Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSoc-UBA)

e-mail: paronson@gmail.com

### **Resumen:**

En el marco de los cuestionamientos al patrimonio conceptual de la sociología, y por obra de lo que se aprecia como la definitiva disolución de la totalidad social, sobresalen las corrientes que desplazan el foco desde la sociedad al individuo. Junto con el deterioro de las instituciones de socialización, las adscripciones y el estricto desempeño de roles, la vuelta sobre el sujeto/individuo implica una relación con el sí mismo individual y colectivo enfrentado a la des-subjetivación, proceso que pone al descubierto los principios no sociales de la sociedad. Prestar atención al individuo comporta una manera de hacer sociedad a escala individual, recurso que hace inteligibles los desafíos o las pruebas individuales en medio de la estandarización estructural y la singularización de sus experiencias. En el presente escrito se desagrega la concepción sustentada en el sujeto de derechos y en el individuo autocontenido, con énfasis en los fundamentos histórico-sociales de la primera y en las temáticas metodológicas de la segunda. Antes, se efectúa un conciso escrutinio de los significados de individuo y sujeto, comparándolos con los conceptos empleados por Alain Touraine y Danilo Martuccelli. Finalmente, se tematiza la concepción de acción de ambos para retener las ideas de autodeterminación y heterodeterminación.

**Palabras clave:** sujeto, individuo, cultura, derechos, pruebas.

### **Introducción**

Es sabido que la sociología se encuentra implicada en un perdurable debate acerca de la especificidad de su objeto de estudio, de los aspectos que lo distinguen –sobre todo de aquellos frecuentados por disciplinas vecinas– y de la determinación y construcción de las herramientas apropiadas para conocerlo. A esas disputas se añaden argumentaciones cuyo énfasis recae en la tensión entre fuerzas propias de la sociedad industrial –con sus conceptos y metodologías– y las de algo todavía en construcción, pero para cuya

comprensión no alcanzan las tipologías conocidas ni el vocabulario acreditado. Hay quienes hacen hincapié en el envejecimiento del acervo disciplinar radicalmente vaciado de capacidad explicativa<sup>1</sup>, a lo que se suman observaciones acerca de la debilidad de la tesis de la autosuficiencia de lo social, la crónica imposibilidad de distinguir la peculiaridad de aquello que Durkheim alguna vez llamó realidad *sui generis*. Se alega que aún cuando los avances realizados revisten indudable significación en su aspiración por comprender el carácter emergente de lo social, la sociología paga un precio demasiado alto, particularmente porque no puede justificar ni fundamentar debidamente esa realidad y, menos aún, explicarla normativamente (Chernilo, 2011: 14). De allí deriva la esterilidad e impotencia de la sociología, expresadas en un conjunto axiomático de orientaciones: la tendencia hacia «un empirismo comentado y una teorización obsoleta» (Castells, 2011: 10); la pérdida de validez de la idea de sociedad en cuanto «sistema natural» o «conjunto de funciones» (Dubet y Martuccelli, 2000: 14); el ocaso del sociologismo clásico, finalmente abolido «menos por efecto de la crítica intelectual que debido a la descomposición de instituciones y normas» (Touraine, 2006: 74); el fallido empeño por «capturar la naturaleza última o momento fundante de lo social» (Chernilo, 2011: 52); el quiebre de «la respuesta moderna a las cuestiones esenciales planteadas por las sociedades industriales, democráticas y postrevolucionarias» (Dubet, 2010: 11)<sup>2</sup>. El núcleo de esa trama crítica alberga el señalamiento acerca de la definitiva disolución de la totalidad, aun cuando la penetración del término globalización en el léxico de las ciencias sociales envía a una narración holística y homogeneizadora que hace desaparecer la diversidad y la heterogeneidad y da paso al mundo global, una totalidad perfectamente vacía (Osorio, 2005). Para sortear tantos y tan ostensibles obstáculos, y como modo de repoblar ese espacio, algunas perspectivas se internan en los pliegues de las identidades, posicionamiento que también es sometido a críticas por su giro hacia el psicologismo, la antropologización del objeto de estudio y el abandono de nociones colectivas como clase social y poder (Esping-Andersen, 2000). Aunque los conflictos que ellas arrastran no

---

<sup>1</sup> La década del sesenta es testigo de un proceso de descreimiento acerca de los principales sistemas teóricos de la época clásica. Las ciencias sociales adoptan «una especie de rechazo hacia la idea de teoría general» (Wieviorka, 2012: 4) concomitante con la depreciación del funcionalismo, más tarde del estructuralismo y, ulteriormente, del marxismo en todas sus variantes.

<sup>2</sup> Según Touraine, presenciamos la devastación de los actores, de los modos de dominación, de los conflictos tradicionales y del intervencionismo estatal en sentido clásico; en suma, asistimos a la ruina de la sociedad capitalista (Touraine, 2013a).

desaparecen, el nuevo orden social es cualitativamente distinto, hace estallar la relación entre racionalidad e individualismo moral y consecuentemente desdibuja los contornos de la sociedad.

Entre las muchas especificaciones acerca de las transformaciones acaecidas y sus efectos sobre la sociología, en el presente escrito se bosquejan brevemente dos concepciones sustentadas, por un lado, en el sujeto de derechos y, por otro, en el individuo autocontenido. El hincapié recae en los fundamentos histórico-sociales de la primera y en las temáticas de orden metodológico de la segunda. Antes, se efectúa un conciso escrutinio de los significados de individuo y de sujeto, con el objetivo de compararlos con los conceptos utilizados por los autores seleccionados.

### **Acepciones de los conceptos de individuo y sujeto**

El tratamiento de la siempre problemática relación entre individuo/sujeto y sociedad según lo plantean las teorías sociológicas contemporáneas, demanda el registro de los diversos alcances asignados a los términos en la perspectiva de algunas de las principales figuras de las ciencias sociales del siglo XX. Cuando se exploran las interpretaciones sociológicas más conocidas, puede verse que, en primer lugar, individuo se hace equivaler a ser humano, una unidad no asimilable a otra y cuya especificidad –desligada de la historia– se computa en sentido externo y cuantitativo. Si se lo examina internamente, predomina la dimensión subjetiva, cualitativa e histórica, lo que implica su consideración como fuente de convicciones, decisiones, vivencias y acciones que instituyen una relación consigo mismo según una pauta de relaciones sociales o de desarrollos socio-históricos. Este es el caso del individualismo en cuanto proceso concordante con la sociedad moderna. A su vez, la subjetivación radica en la conversión en sujeto de todo miembro de la especie humana por efecto de la cultura, el poder u otras fuerzas sociales. Se trata de un movimiento transhistórico, universal o estructural que no cobra necesariamente la forma de individualismo moderno por ser éste un género entre otros, históricamente posible, de conformación social de la subjetividad. Durkheim (1972) y Parsons (1972) juzgan que las normas o el sistema cultural favorecen la estructuración de la subjetividad del ser humano, un proceso universal sin acepción de condiciones históricas. Elias (2000) y Foucault (1990), en cambio, se ocupan del modo de subjetivación característico del individualismo moderno, mientras Habermas (1990) y Giddens (1994) agrupan elementos estructurales a-

históricos con acontecimientos sociales históricamente situados privativos de ciertos atributos de la sociedad moderna.

Luego, a grandes rasgos, pueden identificarse principios explicativos referidos a i) procesos culturales que, como en Durkheim, se traducen en normas, mientras en Parsons toman la forma de sistema cultural; ii) procesos macrosociales de evolución concernientes a la progresiva diferenciación y a la necesidad de contar con dispositivos de control de la conducta resultantes de la centralización estatal, como lo concibe Elias; iii) procesos microsociales como los componentes dialógicos de autoconciencia, autocontrol y autorreconocimiento de Habermas; esto es, la introyección de roles surgidos de relaciones intersubjetivas; iv) procesos micropolíticos movilizadas por la acción subjetivadora de las relaciones de poder, particularmente por las técnicas de gobierno propias del poder pastoral, según la idea de Foucault; v) procesos característicos de la modernidad tardía relativos a la necesidad de seguridad ontológica, satisfacción procedente del sentimiento de confianza generado por sistemas expertos en situaciones de distanciamiento espacio-temporal típicas de la sociedad global, como sostiene Giddens.

Dentro de esas argumentaciones, pueden efectuarse algunos reagrupamientos. Los mecanismos a-históricos que enfocan a los procesos estructurales de configuración de la subjetividad –sea en términos culturales (Durkheim, Parsons) o dialógicos intersubjetivos (Habermas)– contrastan con los elementos histórico-sociales que auspician la constitución de una subjetividad específicamente individualista a través de la continua diferenciación y especialización de las relaciones sociales en el curso de la evolución social, como lo plantea Elias, o de la capacidad subjetivante de determinados modos de ejercicio “microfísico” del poder, como en el caso de Foucault. La variante de Giddens fusiona mecanismos estructurales a-históricos de índole psicosocial inherentes a la confianza básica, distinguibles de los análisis acerca del inextricable vínculo entre generación de confianza o de seguridad ontológica, y mecanismos concordantes con una sociedad en la que la integración social en contextos de copresencia son sustituidos por la integración sistémica que combina presencia y ausencia en virtud del distanciamiento espacio-temporal de las relaciones sociales globalizadas.

Desde el punto de vista de Luhmann, una teoría de la sociedad exige una apropiada descripción de la sociedad moderna, tópico irresuelto por la sociología europea debido a los

obstáculos conceptuales interpuestos por un humanismo antropológico que privilegia al sujeto y a la teoría ontológica del ser. Para el autor, la modernidad atribuye la condición de sujeto a todo ser humano sin ninguna distinción; y como la sociología clásica no descarta ese supuesto, la sociedad se entiende como el conjunto de sujetos que la producen o como la producción de sujetos por parte de la sociedad. Pero el agotamiento de dicho principio manifiesta su dificultad, o directamente su imposibilidad, de tematizar la relación con otro sujeto, cuestión que se zanja mediante el recurso a la intersubjetividad, una idea cargada de autocontradicción pues no explica qué cosa es el inter-sujeto. Así, se consuma la incompatibilidad entre la semántica del sujeto y la teoría de la sociedad.

¿Cómo entienden esa problemática los autores seleccionados?

### **El sujeto de derechos en el contexto del dominio de las finanzas y la especulación**

Desde mediados de los años 80 y durante la década siguiente, Touraine va precisando el concepto de sujeto<sup>3</sup>. Si bien la globalización se asocia al *homo economicus* inspirado por el cálculo y la racionalidad, mientras el comunitarismo se obstina en reforzar la identidad, de ambos procede un sujeto definido con independencia de su inscripción social, de los roles que desempeña y del proceso social de construcción de subjetividades. Son sujetos los individuos que lidian con el conflicto «por el control de las orientaciones normativas de la vida social, que son las que definen la historicidad» (Gutiérrez, 2002: 40). Su perfil revela un modo de relación individual o colectiva consigo mismo que requiere la continua vigilancia ante las amenazas de des-subjetivación procedentes del funcionamiento del mercado, el consumo, el hedonismo y la disgregación en la comunidad o en el sistema normativo. En el interior de la densa estructura de las redes de información, mercancías y capitales, habita el actor social «presente en [el] individuo, e incluso el sujeto que está presente en él y que se bate contra la sociedad de masas» (Touraine, 2006a: 94). De lo que se trata es de salvaguardar y acrecentar su libertad creadora y rescatar los fundamentos no sociales de la sociedad, con lo que la razón y la racionalidad, así como los derechos individuales, deberían reconocerse como principios situados por encima de toda comunidad y de todo orden social. Ello porque la ciudadanía y los derechos cívicos constituyen una expresión política contrapuesta a la integración y al reforzamiento de la sociedad (Touraine,

---

<sup>3</sup> Entre los textos donde lo presenta, destaca *El Retorno del Actor* (1984), seguido por una serie de escritos acerca de las vicisitudes del mundo contemporáneo: *Crítica de la modernidad* (1992), *¿Qué es la democracia?* (1993), *¿Podemos vivir juntos?* (1997), *¿Cómo salir del liberalismo?* (1999) y muchos otros.

2006a) por el hecho de asimilar normas institucionales con motivaciones individuales. Lo verdaderamente social son los derechos fundamentales del sujeto; y la sociología haría bien en preservarlos y convertirlos en el centro de su reflexión. Puesto que lo universal y lo particular no son términos antagónicos pues en sí misma la igualdad contiene la diferencia, y aún ocupando universos separados, tanto pobres como ricos, poderosos como débiles «son iguales en derechos» (Touraine, 2013a: 58). En un espacio dominado por las finanzas y la especulación, indicadores del hundimiento del capitalismo industrial, el Estado, la nación, la democracia, la clase y la familia que ayudaban a construir la sociedad, ya no contribuyen a pensar las prácticas sociales ni a gobernar el mundo (Touraine, 2014). La variación origina el pasaje desde la relación con el otro a la relación con uno mismo, proceso que devuelve al individuo el carácter de actor social aunque no por su vinculación con la política, la sociedad o la religión, sino por la referencia a sí mismo en tanto sujeto, alguien animado por propósitos que orientan su obrar en el marco de un torbellino de experiencias<sup>4</sup>. La definición social de cultura decae ante el fortalecimiento de los vínculos interpersonales mediados por la experiencia individual, una práctica que no se reduce a la «posición dentro de la organización social, [sino que es] directamente definida en términos éticos» (Touraine, 2013b: 91)<sup>5</sup>. Luego, un sujeto es alguien cuyas acciones se orientan mucho más hacia el propio fortalecimiento que hacia el sistema social (Touraine, 2003)<sup>6</sup>. En consonancia con la disolución de la totalidad y el relajamiento de las relaciones con los aparatos de poder y las grandes organizaciones, la atención se vuelve hacia la diversidad de las formas de vida de las que pueden obtenerse interpretaciones acerca de las posibles nuevas orientaciones culturales que proporcionan sentido a la acción social (Rivas Espejo, 1998). La noción de sujeto individual y grupal «introduce libertad en lo que en principio se manifestaba como unos determinantes sociales y una herencia cultural» (Touraine, 1994: 23). Pero esa libertad no significa la retirada a la conciencia o el abandono del compromiso,

---

<sup>4</sup> «El sujeto de Touraine no es un dato empírico ni una entidad positiva o sustancial, sino un principio ético de orden no social que se arraiga en las relaciones asimétricas entre actores». Por tanto, si la sociología no tuvo necesidad de contar con una teoría del sujeto en condiciones de sostener su sentido y actuación, es Touraine quien inaugura una vía de análisis que se niega a pensarlo «como mero agente de los campos de fuerzas sociales, de las estructuras económicas o de la interacción»; por ello, el esfuerzo del autor representa «la construcción de un sujeto propiamente sociológico» (Gutiérrez Vera, 2003: 42).

<sup>5</sup> Señala el autor que así lo «hace también el nuevo Papa, que parece adoptar con gusto el vocabulario de la ética» (Touraine, 2014: 6).

<sup>6</sup> Ante la presión de ser sujetos de la propia vida, de producirla más que de reproducirla, la realización de uno mismo reemplaza a la adscripción, un proceso en el que el individuo se siente atacado en su persona, mucho más que desposeído del producto de su trabajo (Wieviorka, 2011).

sino la resistencia al imperio del poder social sobre la personalidad y la cultura. Desde un punto de vista evolucionista, tal actitud podría interpretarse como algo opuesto a la modernidad y objeto de disolución por parte de ella; pero en realidad, se asienta en su mismo centro, al punto que «cuanto más modernas son nuestras sociedades [...] inventan más diferencias, incluso dándoles el aspecto de la tradición, componiendo [...] lo que inventan a partir de materiales tomados del pasado, de las costumbres, de las tradiciones» (Wieviorka, 2001: 5). Las normalizaciones del industrialismo –con la organización científica del trabajo y más tarde con la sociedad de consumo–, añadidas a las regulaciones políticas afirmadas en la pertenencia y la lealtad, declinan ante los apremios de cuerpos y espíritus que resisten a través de particularismos, de la creación de sí mismos como actores capaces de transformar su medioambiente (Touraine, 1994). En el seno de la modernidad es donde prosperan formas de resistencia ante la violencia; «a ella corresponde reconstruir instituciones que no estarán ya al servicio de la sociedad [...], sino al de la libertad creadora de cada individuo» (Touraine, 2006a) y al restablecimiento de un diálogo productivo entre razón y sujeto que no reduzca la racionalidad a instrumento de poder o simple técnica (Touraine, 2000)<sup>7</sup>.

Pese al surgimiento de nuevas organizaciones que la viabilizan, la globalización refuerza un patrón fundado en la desinstitucionalización del mundo por obra de las fuerzas económicas que desgajan la relación entre actores e instituciones (Touraine, 2006b)<sup>8</sup>. El ser social se convierte en consumidor global desnacionalizado y deslocalizado, lo que escinde el vínculo entre conciencia y colectividad por el temor que infunde la ausencia de control social sobre la economía<sup>9</sup>. Menos como foco de síntesis que de análisis, la nueva identidad se constituye en torno a la diversidad de comportamientos: puesto que la autoidentificación se autonomiza del rol, la fórmula en torno a lo que “se hace” es suplantada por lo que “se es” (Touraine, 1998), con lo que se concreta la reprivatización de la identificación cultural o personal. La integración entre lo público y lo privado se desbarata, pues si ninguna

---

<sup>7</sup> De allí que la sociología del sujeto sea una sociología humanista cuyos fundamentos no son el egoísmo ni el individualismo descarnados, sino el deseo del individuo de participar. La sociología, entonces, tiene que virar del lo social a lo cultural, «hacia las identidades, la cultura y las peticiones de reconocimiento» (Wieviorka, 2011: 237).

<sup>8</sup> El origen del proceso se remonta al desarrollo capitalista y la revolución industrial, momentos en los que la economía cobra centralidad en detrimento de la política. Progresivamente, las categorías de orden e integración son reemplazadas por progreso y diferenciación (Touraine, 2002).

<sup>9</sup> En cierta forma, «volvemos antes de Marx, a lo que él llamaba el mundo de las mercancías, una visión de objetos que ocultan las relaciones de producción» (Touraine, 1998: 21), proceso que por efecto del crecimiento global del consumo se expresa en la decadencia del valor social incorporado a las mercancías (Cambessie, 1998).

institución, valor o creencia es lo suficientemente eficaz como para suturar esa fisura, resulta utópico esperar soluciones de ese tipo. Lo único que cabe, entonces, es el regreso al sujeto, alguien movido por la voluntad de ser el actor de su propia existencia en un campo colmado de derechos. No se trata de autorrealización, sino de reivindicación de particularidades culturales en el seno de la sociedad moderna que otorga una considerable capacidad de acción sobre sí mismo sin necesidad de apelar a entidades divinas y creadoras que aplican como principios morales positivos (Touraine, 2013). No obstante, esa sociedad no es posmoderna, sino la sede de otra clase de modernidad cuyo surgimiento se sitúa en el período que se extiende entre la caída del Muro de Berlín y el atentado contra las torres del World Trade Center. Aunque algunas veces la denomina hipermoderna, neomoderna y hasta postsocial, Touraine se decide por baja modernidad porque difiere de la imagen clásica de «castillo de piedra» y toma la forma de «paisajes en movimiento» (Touraine, 2006: 121). Constituye un ambiente donde el sujeto, tensionado por el mercado y las comunidades, detenta una posición fuerte y débil a la vez. Sus rasgos discrepan de los de la alta modernidad instituida en torno al orden y la nación, así como de los de una modernidad intermedia caracterizada por el progreso de la industrialización y los concomitantes conflictos sociales (Touraine, 1997). La baja modernidad coincide con la economía globalizada, con el predominio de la vida económica sobre los demás órdenes sociales, un contexto en el que ya no hay sociedad: «O quizá puede que la idea de sociedad no haya desaparecido, pero existe de la peor manera posible» (Touraine, 2001: 1), ya que tiende hacia una homogeneización que procura prescindir de cualquier resquicio de identidad. En definitiva, en medio de terrenos movedizos y cambiantes, ser sujeto comporta el reconocimiento y la afirmación de la propia vida en el marco de los sucesos experimentados, las influencias recibidas y las limitaciones impuestas (Touraine, 1997)<sup>10</sup>. Por tanto, la sociología touraineana no envía a las estructuras o la reproducción de la sociedad, «sino hacia el cambio y la producción de la sociedad por ella misma», hacia el desmontaje de la falacia de que lo primero es el orden, un principio a reemplazar por «la capacidad creadora de una sociedad de producirse y transformarse» (Pleyers, 2006: 738)<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> En la misma línea, aunque desde una perspectiva sustentada en la teología de la liberación y en la teoría de la dependencia, Hinkelammert afirma que «el ser humano es parte del sistema en cuanto actor o individuo calculante. En cuanto sujeto está enfrentado al sistema, lo trasciende» (2002: 349).

<sup>11</sup> La “historicidad” refiere «al trabajo de auto-producción de la sociedad, a la capacidad de una sociedad de intervenir en su propio funcionamiento, de producir sus orientaciones normativas y de construir sus prácticas en un momento

En palabras de Touraine, se trata del «trabajo que la sociedad moderna cumple sobre ella misma, inventando sus normas, sus instituciones y sus prácticas» (Touraine, 1978: 45), una visión que descree de las garantías metasociales de la acción y el orden y acentúa su carácter de producto enteramente atado a las relaciones sociales entre sujetos empeñados en ser actores de su vida.

### **Individuo autocontenido: fuente de una nueva sensibilidad existencial e intelectual**

Si las normas y las instituciones sociales demandan la existencia de individuos que la sociedad moderna convierte en actores, centrarse en ellos permite detallar un nuevo modo de hacer sociedad. Pensar el mundo social a escala individual hace inteligibles los desafíos o las pruebas a enfrentar por individuos situados «entre la estandarización estructural y la singularización de experiencias» (Martuccelli y de Singly, 2012: 76).

Por consiguiente, la sociología del individuo es una macrosociología que estudia el conjunto de las estandarizaciones, proceso durante el cual los actores experimentan éxitos o fracasos; las experiencias negativas son juzgadas por ellos como errores o faltas personales. El punto, entonces, consiste en diagnosticar y examinar las pruebas y tensiones, una forma fructífera de captar los cambios estructurales<sup>12</sup> en la que no interviene la cuantificación de los capitales utilizados para sortearlas. La tarea radica en estudiar *in situ* los modos singulares de movilización de recursos, llenar de contenido el espacio entre sistemas y actores, ámbito dotado de procedimientos específicos que instituyen estructuralmente un tipo de individuo propio de un período histórico, con énfasis en el trabajo que realiza sobre sí mismo. Si su importancia resulta de la crisis de la idea de sociedad y, al mismo tiempo, manifiesta la transformación de la sensibilidad sociológica, debe admitirse «el hecho de que el individuo es el horizonte liminar de nuestra percepción social. De ahora en más, es en referencia a sus experiencias que lo social obtiene o no sentido [...]; el principal desafío de la sociología es lograr dar cuenta de los principales cambios societales desde una inteligencia que tenga por horizonte el individuo y sus experiencias» (Araujo y Martuccelli, 2010: 79). Pese a la subsistencia de problemas que conservan su fondo social, la percepción

---

determinado de su historia. Pero la historicidad no constituye el único nivel de la acción social. Concretamente, los actores mezclan en sus actos y discursos diferentes nivel de significación que el sociólogo tiene que discernir» (Pleyers, 2006: 737).

<sup>12</sup> A modo de ejemplo, se indica que «la consolidación de la prueba conyugal en las últimas décadas, bajo la forma de una tensión estructural entre el erotismo y la comunicación, es indisoluble de las nuevas relaciones de poder entre los géneros» (Martuccelli y de Singly, 2012: 77).

se traduce en carga existencial: los desafíos colectivos refractan en las experiencias subjetivas, y los temas que hasta ayer se consideraban existenciales, hoy son crecientemente sociales (Martuccelli, 2011). Las sólidas identidades clasistas, estadísticamente sustentadas y políticamente reforzadas, dejan de ser los grandes operadores casi naturales, tanto para la sociología como para los actores. Y aunque su alcance permanece, para otorgar sentido a los fenómenos sociales los individuos necesitan percibirlos a su propia escala. La preocupación por tales percepciones radica en «una suerte de constatación histórica» atada a la invención de una nueva gramática sociológica que «les haga sentido a los actores sociales» (Martuccelli, 2015: 3).

Aún cuando el orden funciona como un verdadero agregado de condicionamientos prácticos y simbólicos, la vida social es una caja de sorpresas, ya que el actor siempre puede actuar de otra manera debido a sus capacidades de creatividad, reflexividad, voluntad y competencias estratégicas y cognitivas. Esa contingencia, esa «realidad primera explícita, mejor que el interrogante del orden social, la característica ontológica fundamental y específica de la vida social» (Martuccelli, 2009: 6). A diferencia del predominio de la sociedad y el orden –que envía la dimensión ontológica a un plano secundario y entiende rígidamente la existencia social–, corresponde caracterizarla como un dominio elástico que admite la realización de distintas acciones: «entre el “sistema” y los “actores” –llamémoslo el *intermundo*– [es donde] debe enraizarse la renovación de la teoría social» (Martuccelli, 2007: 221)<sup>13</sup>. No hay tantos ni tan sólidos bloqueos que impidan el desarrollo de la agencia (Martuccelli, 2005), de modo que en lugar de adaptación<sup>14</sup> vale emplear el concepto de «choque con la realidad»: considerar la percepción de los actores acerca de la existencia de límites, pero también de su incidencia constante e inmediata, una apreciación que se asienta mucho más en una creencia colectiva imaginaria que en una experiencia efectiva. Empero, y en comparación con la coerción, los choques son altamente complejos, porque las coerciones prácticas y los límites imaginarios forman parte de una visión ontológica común que varía con el tiempo y el espacio. La forma en que las personas viven, luchan y enfrentan el mundo constituye un aspecto olvidado a recuperar por una sensibilidad

---

<sup>13</sup> La «potencialidad de las propuestas de Martuccelli deriva de buscar no en la libertad del individuo, sino en las características ontológicas de la vida social la explicación de ese carácter inaprensible de la acción social, por el cual es siempre posible actuar y actuar de otro modo» (Santiago, 2016: 113).

<sup>14</sup> La noción carga con un contenido darwiniano del que es preciso descargarse, pues los choques con la realidad constituyen un aprendizaje que permite a los individuos «objetivar la situación en la que se encuentran» (Martuccelli, 2005: 112).

intelectual y existencial que revaloriza el heroísmo cotidiano y lo vincula con la dimensión subjetiva, siempre multidimensional en términos identitarios (Martuccelli y de Singly, 2012). El planteo se vale de una metáfora: «una maleabilidad resistente permanente en medio de elasticidades variables» (Martuccelli, 2009: 8) donde sobresale la singularización que intima a desmontar las prácticas sociológicas convencionales si se quiere captar su florecimiento como «el resultado no intencional, y sin embargo central, de un conjunto dispar de procesos estructurales» (Martuccelli, 2010: 10). La vida social entonces, es un continuo de diferenciales de consistencia en un mundo globalmente elástico, donde tanto la realidad como sus resistencias prácticas o imaginarias poseen existencia independiente y constituyen el contexto en el que debe entenderse la acción: un entorno resistente que plasma experiencias antropológicas de otorgamiento de sentido a la realidad, y experiencias sociales en la forma de representaciones colectivas acerca de dichas resistencias. Después de la función configuradora de la realidad ligada a dios y el rey, la economía y sus coerciones sistémicas se instituyen como parámetros para fijar los límites entre lo posible y lo imposible<sup>15</sup>.

A la estandarización productiva propia del industrialismo, le sucede la desestandarización y personalización de la sociedad de consumo. La homogeneización de los productos y la uniformización de los salarios ceden su lugar a la singularización de la demanda, con la correlativa necesidad de la oferta de aumentar su capacidad de reacción ante las tales fluctuaciones<sup>16</sup>. En contraste con Touraine, no son las finanzas las que determinan el rumbo, sino que la misma industrialización experimenta una nueva revolución que constituye una de las fuentes estructurales del incremento de la singularidad. Por tanto, del macroproceso de globalización no pueden deducirse consecuencias microsociológicas directas, pues hacerlas depender unas de otras implica el desconocimiento de los márgenes de maniobra de los actores (Martuccelli, 2007). La globalización, por tanto, no cancela la capacidad de transcribir a nivel individual los fenómenos estructurantes de carácter colectivo; por el contrario, a la sociología incumbe facilitar su percepción y su significación, de modo que la tarea científica no resulte imperceptible o, directamente, carezca de interés para los actores.

---

<sup>15</sup> La ecología sustituye esa función, pues traza nuevos límites a la acción humana.

<sup>16</sup> «Este proceso conduce a su vez a una serie de cambios con el fin de aumentar la oferta a la que cada cliente tiene acceso, algo que el e-comercio, las compras por catálogo y sobre todo en la net, han incrementado considerablemente» (Martuccelli, 2010: 11).

A pesar de la diversidad de contextos y experiencias, resulta necesario «lograr una puesta en resonancia capaz de permitir [...] la acentuación de similitudes imprevistas [...], otorgar a las experiencias individuales, leídas desde el marco de la individuación, un rol mayor en la comprensión cruzada de la vida social» (Martuccelli, 2013: 5). Y es la semejanza de las pruebas a afrontar por los individuos –pese a las distancias y las diferencias– lo que confiere una reorientación del proceso social en medio de la globalización. Aun cuando no todo es completamente global ni totalmente local, existe un factor de homogeneidad cuya base reposa en esas pruebas, las que abarcan por igual a individuos semejantes pero enfrentados a pruebas distintas, y a individuos distintos y situados en diferentes y lejanos contextos pero enfrentados a idénticas pruebas<sup>17</sup>. Así, «la individuación permite comprender bajo una perspectiva particular la dialéctica entre lo común y lo singular» (Martuccelli, 2013: 6); no va de lo general a lo individual, sino de una individualidad a otra, miembro de un colectivo inmerso en el proceso histórico de individuación, que abarca a todas las personas (Martuccelli, 2013: 12). Mientras en el pasado la vida social se organizaba en torno a la civilización, la historia, la sociedad, el Estado-nación o la clase, hoy el individuo y sus experiencias ocupan ese lugar (Martuccelli, 2013).

### **La acción de sujetos e individuos**

Aun considerando las diferencias entre las dimensiones analíticas de que se sirven los autores, los términos sujeto e individuo hacen referencia a la capacidad para constituirse como origen de convicciones, decisiones y acciones provenientes de desarrollos socio-históricos o del entramado mismo de relaciones sociales. Se ajustan al individualismo de raíz moderna, carecen de connotaciones transhistóricas y refieren a un proceso particular pleno de normas y pautas culturales definidas.

El sujeto de Touraine se implica en el conflictivo proceso de control de las orientaciones normativas que delimitan la historicidad. La relación consigo mismo no surge de la nada, sino de un trabajo incesante de individuación, una conquista atravesada por la vigilancia

---

<sup>17</sup> La dimensión cultural de la globalización y sus lazos con los cambios económicos capitalistas, reconstituyen las identidades a raíz de «la apertura de un espacio inédito para la identificación cultural». De las identidades estables organizadas en torno al nacimiento o la posición social, se pasa a una idea más abierta y progresiva que superpone componentes heterogéneos: combina identidades sociales tradicionales e «identificaciones más o menos imaginarias (esto es, fabricadas a partir de dispositivos simbólicos alimentados por elementos reinventados o ficcionales)». La realidad muestra que los actores tienden a identificarse con numerosos grupos de referencia culturales, «lejanos y diferentes, incluso abiertamente ficcionales, pero desde los cuales se **fabrican activamente las identidades individuales**». De allí que el capitalismo tardío sea «el teatro de una importante autonomización de dimensiones culturales y de proliferación identitaria» (Martuccelli, 2009: 30).

ante fuerzas contrarias de desobjetivación: es una ardua tarea de personalización frente al poderío de la despersonalización, la libertad para llevar a cabo acciones contrarias a la lógica dominadora de los sistemas (Leff, 2012)<sup>18</sup>. Si la globalización y la racionalidad individualista trastornan los modelos de sociedad y las categorías sociológicas que procuran explicarlos, el sujeto de Touraine –producido por la modernidad– continúa en el camino de la defensa de sus derechos, instituciones y acciones, mientras busca vías de escape a las coerciones sistémicas que violentan su libertad y autonomía reflexivas y atropellan la unificación de su propio yo. El sujeto sociológico –el actor social– resulta en una entidad abstracta y trascendental cuyas posibilidades de evadirse del férreo estuche de la racionalidad obedecen a tópicos modernos. En la línea de los planteos clásicos, apela a la afirmación de valores organizados en torno de una cultura común que da el tono al sentido de la vida. En ese marco, la acción social se orienta hacia la coproducción y cogestión de esos valores tendiente a soslayar las determinaciones objetivas de la realidad y a definir imperativos de supervivencia para restablecer la vida misma. Con todo, queda sin resolver una incógnita fundamental: si el sujeto surge de la modernidad, y si ello implica ser sede de valores modernos, ¿cómo se explica el hecho de que pase de ser receptáculo de valores a instrumento de sus propias decisiones? A comienzos del siglo XX, Weber resaltaba el surgimiento de una nueva concepción del individuo respaldada en la idea calvinista de predestinación. Entendido como herramienta y no como recipiente de la voluntad divina, el individuo se metamorfoseaba en administrador de sus bienes y, por tanto, no oponía resistencia a los mandatos religiosos, pues esa actitud incidía positivamente en la posibilidad de salvar el alma. Los valores que dan forma al sujeto contemporáneo parecen provenir de un universo trascendental que opera como fuente de sentido, un sentido que abreva en la modernidad pero recupera la universalidad de lo propiamente humano: la

---

<sup>18</sup> Algunos autores critican fuertemente las ideas de Touraine por no comprender «que si se toma en serio su afirmación según la cual los actores sociales [son los que] confieren el sentido a los actos, y no al *sistema de la cultura* o el *sistema social*, tenemos que recurrir a algo exterior a la acción para explicar por qué *esos* actores dan *ese* sentido a sus actos y no *otro* sentido. Touraine no ha comprendido realmente la argumentación de Parsons, ni las tesis de Weber. Por eso, precisamente, no llega a superarlos y se atasca en una retórica estéril. En efecto, Touraine nos propone, contra Parsons y para explicar la emergencia de los valores, del sentido, una *vuelta al sujeto*. Si el sujeto y sus valores es a todo lo que se refiere el término acción, y si hay que explicar los valores por la acción misma, no queda más remedio que hacer del sujeto la causa de la emergencia de valores. Lo malo es que el sujeto no es y no puede ser más que el continente o receptáculo de los valores, que si el sujeto fuera algo más, nos obligaría a salir de las sociologías de la acción, a explicar las conductas fuera del sentido [...]; el sujeto no es cuerpo, no es objetividad relaciona!. Con un sujeto que no es más que un puro receptáculo de valores, explicar la emergencia de los valores por el sujeto es absurdo» (Pizarro Ponce, 1979: 48-49).

conciencia de los derechos individuales. El sujeto reúne una doble naturaleza, pues si bien una parte está estructurada y culturalmente definida, la otra tiende a desarrollarse más allá de tales limitaciones situándose en la conciencia de cada uno. El proceso acerca de los derechos inalienables de las personas, suscitado por las instituciones modernas, se constituye en una fuente de sentido anteriormente oscurecida por la eficiencia y el consumismo.

El individuo de Martuccelli se encuentra forzado a atravesar un conjunto de pruebas que contribuyen al entendimiento de su propia vida. Y aun cuando se trata de elementos informales que no cancelan el peso de las posiciones sociales ni las diferencias de oportunidades, el desenlace permanece siempre abierto. Esas pruebas constituyen desafíos estructurales significativos que deben identificarse para cada caso, ya que toman una forma distintiva. Las respuestas pueden ser diversas, pero lo característico de la vida social –lo que le proporciona consistencia ontológica– es que siempre puede actuarse de otro modo. Sin embargo, esa posibilidad irreductible de la acción no es un atributo del actor, de su libertad y su capacidad creativa, sino un rasgo estructural privativo de la vida social, una marca que diverge de la especificidad del mundo físico-químico, biológico o psicológico (Martuccelli, 2013). En último término, la acción social se despliega en un juego que contiene coerciones efectivas y límites imaginarios. Con todo, actuar de otra manera reduce la necesidad y subraya la contingencia de la vida social.

En conclusión, la vuelta al individuo/sujeto es subsidiaria de una redefinición que resalta, por un lado, la posesión de capacidades de control personal sobre las fuerzas homogeneizadoras contrapuestas a la autodeterminación individual. Por otro, se vale de la heterodeterminación promovida por una realidad cuya consistencia comprime la creatividad individual, aunque no anula lo que es propio de la humanidad de los humanos: la posibilidad de comportarse de otro modo, aun en un contexto que combina percepciones acerca de la dureza de la estructura social con fantasías que le añaden rigidez.

### **Bibliografía**

- ARAUJO, K. y D. MARTUCCELLI (2010). «La individuación y el trabajo de los individuos», en *Educação e Pesquisa*, São Paulo, vol. 36, N° especial, <http://www.scielo.br/pdf/ep/v36nspe/v36nspea07.pdf>
- CAMBESSIE, J-C. (1998). «Internacionalización y recomposición cultural. Generaciones y territorios», en *Y después del postmodernismo ¿qué?*, Rodríguez Magda, R. M. y M. C. África Vidal (eds.), Barcelona: Anthropos y Generalitat Valenciana.

- CASTELLS, M. (2011). «Prólogo, Cambiar el mundo, transformar la sociología», en M. Wierviorka, *Una sociología para el Siglo XXI*, Barcelona: Editorial UOC.
- CHERNILO, D. (2011). *La pretensión universalista de la teoría social*, Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- DUBET, F. (2010). *Sociología de la experiencia*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y Universidad Complutense.
- DUBET, F. y D. MARTUCCELLI (2000). *¿En qué sociedad vivimos?*, Buenos Aires: Losada.
- DURKHEIM, E. (1972). *La educación moral*, Buenos Aires: Schapire.
- ELIAS, N. (2000). «Problemas de la Autoconciencia y de la Concepción del Ser humano», en *La Sociedad de los Individuos*, Barcelona: Península.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2000). «Two societies, one sociology, and no theory», en *British Journal of Sociology*, Vol. 51: 1.
- FOUCAULT, M. (1990) «Omnes et Singulatim», en *Tecnologías del yo*, Barcelona: Paidós.
- GIDDENS, A. (1994). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona: Península.
- GUTIÉRREZ VERA, D. (2002), «Figuras del sujeto», en *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, No. 13, Quito: FLACSO Ecuador, <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/616>
- GUTIÉRREZ VERA, D. (2003). «El reverso del sujeto sociológico», en *Revista Universidad EAFIT*, Vol. 39, N° 131, <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/902>
- HABERMAS, J. (1990). *Pensamiento posmetafísico*, México: Taurus, México.
- HINKELAMMERT, F. (2002). *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- LEFF, E. (2012). «El desvanecimiento del sujeto y la reinención de las identidades colectivas en la era de la complejidad ambiental», en *Polis 27*, <http://polis.revues.org/862>
- LUHMANN, N. (1998). *Complejidad y Modernidad*, Madrid: Trotta.
- MARTUCCELLI, D. (2009). «Universalismo y Particularismo: mentiras culturalistas y disoluciones sociológicas», *Diversidad cultural, desigualdad social y estrategias de políticas educativas*, Tenti Fanfani, E. (compilador), Buenos Aires: IIPE-UNESCO.
- MARTUCCELLI, D. (2005). *La consistance du social. Une sociologie pour la modernité*, Presses Universitaires de Rennes.
- MARTUCCELLI, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*, Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- MARTUCCELLI, D. (2009). «La teoría social y la renovación de las preguntas sociológicas», en *Papeles del CEIC*, volumen 2, <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=76512778001>
- MARTUCCELLI, D. (2010). «La individuación como macrosociología de la sociedad singularista», en *Persona y Sociedad* (Universidad Alberto Hurtado), volumen XXIV, N° 3, [http://www.uff.br/observatoriojovem/sites/default/files/documentos/Martuccelli\\_La\\_individuacion\\_como\\_macrosociologia\\_de\\_la\\_sociedad\\_singularista.pdf](http://www.uff.br/observatoriojovem/sites/default/files/documentos/Martuccelli_La_individuacion_como_macrosociologia_de_la_sociedad_singularista.pdf)

- MARTUCCELLI, D. (2011). «Cada vez es más necesario traducir desafíos colectivos en términos de experiencias subjetivas», entrevista de Lorena Villafañe en ocasión del dictado de cursos de posgrado en la Universidad de Chile, <http://www.facso.uchile.cl/noticias/74214/postgrado-experto-en-teoria-social-contemporanea-visita-facso>
- MARTUCCELLI, D. (2013). «Solidaridad, individuación y globalización», en *CIDOB. Dinámicas interculturales*, N° 17, [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DOCUMENTOS\\_WEB\\_DINAMICAS\\_17\\_2\\_Art%C3%ADculo\\_invitado.pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DOCUMENTOS_WEB_DINAMICAS_17_2_Art%C3%ADculo_invitado.pdf)
- MARTUCCELLI, D. (2015). «La singularización en las sociedades contemporáneas: claves para su comprensión», Entrevista de Mariana Nobile y Rocío Ferrada, en *Propuesta Educativa* N° 43, [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1995-77852015000100010&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1995-77852015000100010&lng=es&nrm=iso)
- MARTUCCELLI, D. y F. de SINGLY (2012). *Las sociologías del individuo*, Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- OSORIO, J. (2005). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México: UAM/FCE.
- PARSONS, T. (1972). *Hacia una teoría general de la acción*, Buenos Aires: Paidós.
- PIZARRO PONCE, N. (1979). «El sujeto y los valores: la sociología de la acción de Alain Touraine», en *Revista Española de Sociología (REIS)* N° 5, [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_005\\_05.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_005_05.pdf)
- PLEYERS, G. (2006). «En la búsqueda de actores y desafíos societales. La sociología de Alain Touraine», en *Estudios Sociológicos*, volumen XXIV, N° 3, El Colegio de México.
- RIVAS ESPEJO, M. (1998). «¿Posmodernismo o fin de ciclo? Las nuevas modalidades de cambio social y los actores dominantes», en *Y después del postmodernismo ¿qué?*, RODRÍGUEZ MAGDA, R. M. y M. C. ÁFRICA VIDAL (eds.), Barcelona: Anthropos y Generalitat Valenciana.
- SANTIAGO, J. «Repensar la acción social tras la crisis de la idea de sociedad: las promesas de las nuevas sociologías del individuo», en *Pensar la agencia en la crisis*, Tejerina, B. y G. Gatti (editores), Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- TOURAINÉ, A. (1978). *La Voix et le regard*. Paris: Seuil.
- TOURAINÉ, A. (1987). *Actores y sistema políticos en América Latina*, Programa regional de empleo para América Latina y el Caribe. (PREALC). Santiago de Chile.
- TOURAINÉ, A. (1994). *Qu'est-ce que la démocratie?*, Paris: Fayard.
- TOURAINÉ, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- TOURAINÉ, A. (1998). «Después del postmodernismo?... La modernidad», en *Y después del postmodernismo ¿qué?*, Rodríguez Magda, R. M. y M. C. África Vidal (eds.), Barcelona: Anthropos y Generalitat Valenciana.
- TOURAINÉ, A. (2000). *Crítica de la modernidad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- TOURAINÉ, A. (2001). «Un diálogo entre Castells, Giddens y Touraine», encuentro organizado por la Fundación Marcelino Botín, Madrid, <http://www.baquia.com/noticias.php?idnoticia=00016.20010710>
- TOURAINÉ, A. (2002). «Invitación», en *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*, Touraine. A. y F. Khosrokhavar, Barcelona: Paidós Ibérica.

- TOURAINÉ, A. (2003). «Del sistema al actor», en *Revista Colombiana de Sociología*, N° 20, <http://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11181>
- TOURAINÉ, A. (2006a). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- TOURAINÉ, A. (2006b). «Sociedad y globalidad», entrevista de R. Magallón, en Cuadernos de Información y Comunicación (CIC), volumen 11, <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/viewFile/CIYC0606110251A/7288>
- TOURAINÉ, A. (2013a). *Después de la crisis*, México: Fondo de Cultura Económica.
- TOURAINÉ, A. (2013b). *La fin des sociétés*, Paris: Éditions du Seuil.
- TOURAINÉ, A. (2014). «Lo que llamamos política es hoy una realidad muy degradada», entrevista de F. Gambaro, en Ñ, *Revista de Cultura*, [http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Alain-Touraine-llamamos-politica-hoy-realidad-degradada\\_0\\_1062493967.html](http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Alain-Touraine-llamamos-politica-hoy-realidad-degradada_0_1062493967.html)
- WIEVIORKA, M. (2001). «Diferencias culturales y democracia», Lección de Apertura del Curso 2001-2002 impartido en la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación de la Universidad del País Vasco, [www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer12-01-wieviorka.pdf](http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer12-01-wieviorka.pdf)
- WIEVIORKA, M. (2011). *Una sociología para el siglo XXI*, Barcelona: UOC Ediciones.
- WIEVIORKA, M. (2012). «Du concept de sujet a celui de subjectivation/de subjectivation», France: Hal Archives Ouvertes, <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00717835>